

Prohibido entrar... hasta que Jesús entró por ti

Éxodo 26 · El Tabernáculo y el velo

«Teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo.»

Hebreos 10:19 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que los jóvenes entiendan que el velo del templo era una barrera real entre las personas y Dios, y que Jesús la rompió para siempre en la cruz, abriéndoles acceso directo a su presencia, sin tener que ganárselo.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias (o celular), un cordón o cinta, un cartel de cartulina, papelógrafo o pizarra

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imaginate un lugar con un letrero gigante que dice: **"Prohibido el paso. Solo personal autorizado."** Así era el Tabernáculo, el santuario portátil que Dios le pidió a su pueblo que armara en el desierto. Tenía distintas partes, y al final de todo, separado por una cortina gruesa y pesada —el velo—, estaba el Lugar Santísimo: el lugar donde Dios manifestaba su presencia de una forma especial. Ese velo no era decoración. Marcaba una frontera real. Nadie cruzaba cuando quería, ni siquiera los sacerdotes. Solo el sumo sacerdote entraba ahí, una vez al año, con muchísimo cuidado, porque la santidad de Dios y el pecado de las personas no se podían mezclar así como así (Éxodo 26:31–33).

Durante siglos esa cortina se mantuvo ahí, recordándole a cada persona: hay una distancia entre tú y Dios que tú solo no puedes cruzar.

Hasta que Jesús murió en la cruz.

La Biblia cuenta algo que debería dejarte sin palabras: en el momento exacto en que Jesús entregó su vida, el velo del templo de Jerusalén —esa misma clase de cortina— se rasgó en dos, de arriba hacia abajo (Mateo 27:50–51). No de abajo hacia arriba, como si alguien lo hubiera roto desde dentro intentando escapar. De arriba hacia abajo: fue Dios mismo quien lo abrió, desde su lado. El mensaje es directo: la barrera que separaba a las personas de la presencia de Dios dejó de existir. Jesús, con su propio cuerpo entregado en la cruz, se convirtió en el camino (Hebreos 10:19–20).

Eso cambia todo. Ya no necesitas que alguien entre por ti una vez al año. Ya no hay cartel de "solo personal autorizado" entre tú y Dios. Por lo que Jesús hizo, puedes acercarte con confianza, no porque te lo ganaste portándote bien, sino porque Él abrió el camino con su propia sangre.

El punto: Jesús no solo te perdonó: te abrió la puerta a la presencia misma de Dios. Ese acceso es un regalo que Él pagó, no un premio que tú ganaste.

Dinámicas (elige 1–2)

La fila VIP

10 min

Materiales: cordón o cinta, cartel de cartulina.

Antes de la sesión, prepara una cinta o cordón atravesando la entrada de la sala, con un cartel que diga "Solo personal autorizado". Pide a alguien que haga de "guardia" y no deje pasar a nadie detrás de la cinta durante un par de minutos, mientras el resto llega. Cuando empiece la sesión, en medio de la conversación sobre el velo, corta la cinta de un tajo frente a todos (avísale solo al "guardia" para que no se resista). Pregunta: "¿qué sintieron cuando no podían pasar? ¿y cuándo la cinta se cortó?"

Antes / después

8 min

Materiales: papelógrafo o pizarra dividida en dos columnas.

Escribe "ANTES DEL VELO ROTO" y "DESPUÉS DE LA CRUZ" como encabezados. Entre todos, completen cada columna: quién podía acercarse a Dios, cuándo, cómo, y qué cambió con Jesús. Úsalo como puente directo hacia la conversación.

Carta sin filtro

6 min

Materiales: papel y lápiz para cada uno.

Que cada uno escriba, en privado y sin mostrarlo a nadie, algo que normalmente no le diría a Dios "de frente" porque siente que no puede acercarse así. Al final, invita a doblar el papel y guardarlo como recordatorio de a quién sí se lo pueden decir ahora, gracias al velo roto.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 ¿Alguna vez has estado frente a una zona "solo para personal autorizado" o "solo VIP" —en un concierto, un local, un edificio— y te has quedado con la duda de qué hay detrás? ¿Qué se siente no poder entrar?
- 2 El velo del templo se rasgó justo cuando Jesús murió, y de arriba hacia abajo. ¿Por qué crees que es importante que fue Dios quien lo rompió desde su lado, y no alguien que intentó forzar la entrada?
- 3 Hebreos 10:19 dice que ahora tenemos "libertad para entrar" al lugar más santo, gracias a la sangre de Jesús. ¿Hay algo en tu vida que todavía te hace sentir que no puedes acercarte a Dios con confianza, como si siguiera habiendo un velo ahí?
- 4 Si de verdad creyeras, sin dudarlo, que ya no hay ninguna barrera entre tú y Dios, ¿qué harías distinto esta semana? Por ejemplo: ¿orarías de otra forma, le contarías algo que has ocultado, dejarías de evitar acercarte a Él?

El reto de la semana

Entra sin pedir permiso

Esta semana, elige un momento del día —antes de dormir, en la micro, al despertar— para acercarte a Dios como alguien que ya tiene el paso libre: cuéntale algo real, sin filtro, sin esperar a "estar más listo" o "portarte mejor" primero. Recuerda: el velo ya se rasgó por ti, no por tu esfuerzo.

Cómo correr la sesión

1. Bienvenida (5 min): rompe el hielo preguntando qué zonas "solo para autorizados" o "VIP" conocen y qué les genera eso.
2. Dinámica (10 min): monta "La fila VIP" o "Antes / después" según el grupo y el espacio que tengas.
3. Lee el pasaje (5 min): Éxodo 26:31-33 y Mateo 27:50-51 en voz alta, que cada uno note qué separaba el velo y qué pasó cuando Jesús murió.
4. Cuenta la historia con tus palabras (8 min), usando el texto de esta guía como base, y cierra con Hebreos 10:19-20.
5. Conversación en grupos pequeños (15 min): usa las 4 preguntas de "Para conversar".
6. Presenta el reto de la semana (3 min).
7. Oración de cierre (5 min), todos juntos o en parejas.

Tip: si el grupo es grande, divide en grupos de 3-4 para la conversación: así todos hablan, no solo los más extrovertidos. Tú puedes rotar entre los grupos escuchando, sin forzar que todos respondan todo.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Jesús, gracias porque en la cruz rompiste la barrera que nos separaba del Padre. Perdónanos por las veces que actuamos como si todavía hubiera un velo, como si no pudiéramos acercarnos. Enséñanos a entrar a tu presencia con confianza, sin miedo, pero sin perder el asombro de que fuiste Tú quien lo hizo posible. Que esta semana vivamos como personas con el paso libre, porque Tú pagaste el precio por nosotros. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).